

¿EL TRIUNFO DE LA RELIGIÓN?

THE TRIUMPH OF RELIGION?

RICARDO CUASNICÚ

RESUMEN

Este trabajo ofrece un recorrido sobre el lugar que ocupa Dios en la estructura subjetiva siguiendo algunos textos de Lacan y otros autores. Intento desarrollar la idea de un ateísmo metodológico en contraposición con el ateísmo ingenuo de los materialistas.

PALABRAS CLAVE: ateísmo - Nombre del padre - Otro - in(existencia)

ABSTRACT

This work offers a development of the place that God occupies in subjective structure following some Lacan's texts and other authors. I try to develop the idea of a methodological atheism in opposition to naive atheism of materialists.

KEYWORDS: atheism - Name-of-the-Father - Other - in(existence)

Dios se fue al vacío que dejó su muerte.

Juan Gelman

Voy a tratar de abrir algunos interrogantes en torno a la cuestión de Dios, la religión y el ateísmo en la obra de Lacan que, como se imaginarán, se despliega de manera rizomática. Lo hago para mostrar que el campo de la teología o de los primeros principios, no ha sido aún comprendido por los psicoanalistas; del mismo modo parece que algunos no han advertido que Lacan entró en discusión con todas las

cuestiones fundamentales de la filosofía, es decir, con las éticas, las metafísicas, las epistemológicas, las lógicas, las psicológicas, y las alteró de un modo radical, esto es, antifilosófico, no negando ni suprimiendo, sino elevándolas (aufhebung) a la dignidad de la cosa. O como dice en el Seminario 7: *El asunto es la palabra de la cosa.*¹

Comenzaré como corresponde citándolo: *Es una cuestión seria saber dónde se localizan los dioses.*²

Crean o no, guarden esto en el huequito de sus orejas -yo no creo, pero no importa, para los que creen es lo mismo, que ustedes creen o no en Dios, entiendan que con Dios, en todos los casos, ya sea que uno crea o no crea, hay que contar. Es absolutamente inevitable.³

Agrego: así como para contar hace falta, como dice Badiou: *Lo que cuenta por uno.*⁴

Así también el decir cuenta con Dios.

Es insensato decir que no hay Dios simplemente porque es insensato decir algo que es contradictorio con la articulación misma del lenguaje.⁵

No es forzosamente adosándole el término ateísmo como se definirá mejor nuestro proyecto.⁶

¹ Lacan, J. (1990) *El Seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.

² Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 8. Buenos Aires: Paidós

³ Lacan, J. (1998). *El Seminario*. Libro 19. Buenos Aires: Paidós

⁴ Badiou, A. (2002). *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona: Gedisa

⁵ Lacan, J. (1999). *El Seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós

⁶ Lacan, J. (1988) *El Seminario*. Libro 9. Buenos Aires: Paidós

Agrego: ya que el ateísmo moderno se engendra en un grosero materialismo que desconoce que la materia misma es significante.

Los dioses es seguro que pertenecen evidentemente a lo real. Son un modo de revelación de lo real. ⁷

Por tanto tiempo como se siga diciendo algo, la hipótesis de Dios seguirá estando allí. Es imposible decir lo que sea sin hacerlo subsistir enseguida bajo la forma del Otro, el Otro también llamado la verdad. ⁸

Comenzaré preguntando:

¿Qué es ése Otro de la teoría psicoanalítica que designa el lugar de la pregunta acerca de Dios? ¿Qué aporta esta designación a la inteligencia y al uso posible de ese término en psicoanálisis? ¿Qué atributos de los que en la historia se ha dado en llamar Dios están cuestionados o añadidos en nombre del psicoanálisis como inteligencia de ese nombre de Dios?

Por ejemplo, el Nombre del Padre, que ilustra el recorrido de Lacan, va a buscar en el vocabulario de la fe un significante que importará al psicoanálisis, pero separando la dimensión significante del padre de otros atributos imaginarios o reales. Quiero decir, que la problemática de los Nombres divinos, con su dimensión paradójica en toda la tradición teológica, ayuda a situar la función Nombre-del-Padre, que es el modo en que Lacan la tramita.

Así puede afirmar en “Le sinthome” que:

La hipótesis del inconsciente es algo que no puede sostenerse sino suponiendo el Nombre-del-Padre. Suponerlo, por cierto, es Dios. El psicoanálisis, si triunfa, prueba que se puede prescindir de él a condición de utilizarlo.⁹

⁷ Lacan, J. (1989) *El Seminario*. Libro 8. Buenos Aires: Paidós

⁸ Lacan, J. (1989) *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós

Es decir, que quizás el triunfo del psicoanálisis no sea contradictorio con el triunfo de la religión. Sin que nos quede claro cómo sería el triunfo del psicoanálisis y qué es un triunfo en nuestro caso.

Lacan habla de Dios pero no de cualquier Dios, de Dios pero no de Todo de Dios. Es del Dios bíblico, el de la fe, no el de los filósofos, que es un Dios Todo, Pura Razón. Del que habla es del Dios de los Patriarcas, de los Padres. Y parecería que el punto que conjuga el abordaje por el Padre y el abordaje por el Otro, es el rechazo de Dios a nombrarse (ser el que es) o la inadecuación del lenguaje para nombrarlo. Por lo tanto, es en el punto de lo simbólico en tanto determinado por una falta, por un agujero central, donde Lacan sitúa los puntos de contacto entre el psicoanálisis y lo que se da en llamar Dios. Es ese agujero que escupe el Padre como nombre.

Pero, atención, Dios está definido como un lugar y no como un ser (supremo, p.e.), y gracias a la figura del cross-cap podemos hacer como si no estuviera y ocuparnos de su lugar. De aquí que el ateísmo psicoanalítico sea más bien metodológico, al parecer de F. Balmés, o sea, un camino a seguir.

El lugar de Dios se vuelve necesario, siempre está. La cuestión de su existencia no está resuelta. Ese lugar de la estructura es anterior a lo que de ella pueda hacer cualquier teología. ¹⁰

Entonces, primero podemos señalar que los que creyeron captar que Lacan había afirmado que Dios no existía, ciertamente lo entendieron, pero lo comprendieron de forma precipitada, como ha ocurrido con todos los grandes pensadores. Lo segundo es recordar que la existencia de Dios tal como él la concibe no les gusta a los

⁹ Lacan, J. (1975) *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós

¹⁰ Balmés, F. (2000) *Lo que Lacan dice del ser*. Buenos Aires: Amorrortu

teólogos que, según admite con buen humor, son mucho más fuertes que él para prescindir de la existencia de Dios, ya que ellos no se las entienden con el mero no-todo, sino con lo absoluto mismo.

Por último, advertimos que, como escribe Lacan:

Si en verdad hay solamente un Otro (entiéndase como diferente de un Otro divinizado) ese Otro debe tener alguna relación con el Otro sexo.¹¹

Porque, como dice Sara Vasallo, en su excelente y recomendable artículo:

Si es indubitable que Lacan es ateo, eso no quiere decir que lo sea. Toda su insistente ironía en contra de deístas, ateos, nietzscheanos o libre-pensadores, se centró siempre en argumentar que 'Dios' como significante remite a un Real imposible de eliminar. Entonces, la cuestión reside en saber qué tipo de ateo surge de una lógica donde sí y no se superponen sin excluirse. La cuestión está en saber cómo, por ejemplo, puede el ateo hablar todavía de aquello en lo que dice no creer. Cuando no creer implica en sentido lato no "creer en algo".¹²

Responder a este interrogante implicaría seguir paso a paso diferentes momentos de la enseñanza de Lacan, para lo cual indico al final una bibliografía mínima.

Ahora pongo por caso la relación al Padre formulada como: "prescindir del padre a condición de hacer uso de él" (antes citada) y de un modo similar, también puede decirse de su ateísmo prescindir de la religión a condición de hacer uso de ella.

¹¹ Lacan, J. (1989). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós

¹² Vasallo. (2015). *El ateísmo de Jacques Lacan*. Buenos Aires: El Sigma.

Lacan radicaliza la temática del nombre hasta decir, por ejemplo, que el Dios Padre es: la *ex –sistencia por excelencia*,¹³ es decir, “*ex–siste*” (se sitúa por fuera) de la propia Ley que él representa como nombre.

El Padre simbólico no podrá sacarse de encima el agujero de donde surgió como significante, que lo Real vuelve a escupir para poder, por lo menos, nombrar el agujero de donde salió. Se ve dónde reside el problema: el ateísmo como negación masiva de Dios como causa última, siempre va a ser puesto en dificultad ya que para nombrar su ausencia en el agujero del Otro, es decir, en lo Real, se necesita un significante.

En realidad más valdría hablar de un “*no sin*”, que de superposición simultánea de afirmación y negación. Ese tipo peculiar de negación, implicado en ese núcleo retórico en Lacan, podría dar cuenta de su ateísmo.

En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, escribe:

Nos equivocáramos si creyéramos que el mito de Edipo termina en ese punto con la teología.¹⁴

En el contexto, “ese punto” alude al carácter residual del deseo señalando en el párrafo que antecede, el punto que:

Pudo arrancar a Freud la confesión de que la sexualidad debería llevar las huellas de una resquebrajadura poco natural.¹⁵

La teología (que deberíamos distinguir de la noción más amplia de religión) se

¹³ Lacan, J. *El seminario*. Libro 22. [www. staferla. fr](http://www.staferla.fr) (17/12/74)

¹⁴ Lacan, J. (1980). *Escritos 1*. Subversión del Sujeto. Buenos Aires: Siglo XXI

¹⁵ Ídem

presenta así, no como una disciplina que retrocediera ante la sexualidad humana sino como un campo que no es ajeno a ella ni al “carácter residual del deseo”. Es como si Lacan dijera: no crean que el psicoanálisis resolvió lo que la teología no resolvió, ni el Padre de la teología ni el Padre del psicoanálisis dieron con la clave del residuo del deseo.

No se trata entonces de decir NO a la existencia del Otro y mucho menos de creer que porque se dice que NO, el otro se anula. Más bien, el Otro (in)existe, lo cual difiere sustancialmente de no existir, de un modo que no deja de tener afinidades con la manera en que Kant negó la capacidad de la razón pura para concebir los objetos de la metafísica, “postulándolos” por ello en el terreno de la razón práctica. Lacan procede siempre, explícitamente o no, a propósito del gran Otro, como si para negarlo, fuera primero necesario “suponerlo”. Es ésta una suposición que no queda absorbida ni invalidada por la caída del gran Otro.

Es el sentido de la frase, antes citada, de “Ancore”. *Mientras hablemos, la hipótesis de Dios estará siempre presente.*

Es decir, que Dios haya muerto, como una lejana estrella, no invalida que su luz aún nos siga llegando.

Que la religión sea verdadera, es lo que ya dije en una oportunidad (se refiere al cristianismo, al que al igual que Hegel considera la verdadera religión.) Seguramente, es más verdadera que la neurosis, porque reprime [refoule] el hecho de que no es verdad que Dios “sea” solamente, si es que puedo decirlo así, en lo cual Voltaire creía a pie juntillas. Ella (la religión) dice que ex-siste, que es la ex - sistencia por excelencia, o sea, en resumen, la represión en persona, e incluso la persona que se supone que reprime. Y es en eso que es verdadera. ¹⁶

¹⁶ Lacan, J. *El Seminario*. Libro 22. www.lacanerafreudiana.com.ar/ (17/12/74)

Por otra parte, nos advierte que Dios, como lugar, se ha desplazado hacia el lenguaje:

Dios no es otra cosa que eso que hace que a partir del lenguaje, no se puedan establecer relaciones entre sexados.¹⁷

Escribía Lamennais, a quien cita Lacan, que:

No es a la razón a la que debe el hombre su lenguaje, sino que lo ha recibido y lo emplea tal como le fue dado. Hablar es obedecer.¹⁸

Lo que hace eco en Nietzsche cuando afirma que mientras sigamos creyendo en la gramática no habrá muerto Dios.

En resumen, tal como suele hacerlo en todos los registros de su discurso, Lacan sólo puede cuestionar la solución religiosa a fuerza de haberla ya incluido en sus argumentaciones y matemas. Su materialismo es un materialismo nuevo, que siguiendo el funcionamiento del inconsciente freudiano, no dice *no* a lo que rechaza. Ni se opone mediante un binarismo fácil, a un “espiritualismo”. Por efecto de la lógica del *no sin*, Lacan logra desplazar el lugar reservado al Dios de la tradición al punto inconmensurable entre el *sí* y el *no*, lo cual le permitió seguir designándolo con otros nombres: gran Otro, objeto *a*, *La* Mujer, goce no fálico.

Balmes hace un listado de los nombres divinos en el psicoanálisis, comenzando con el del Padre, que ulteriormente pasará al plural y hacia el final introduce la distinción entre:

¹⁷ Ídem

¹⁸ Lacan, J. (1980) La ciencia y la verdad. *Escritos 1*. Bs. As. Siglo XXI

Padre del nombre y padre nombrante

el Otro

el Otro del Otro -el que no hay

el deseo del Otro S(A)

el sujeto supuesto saber

el decir –el “dios decidor” (dieur)

el goce

el goce del Otro

lo que soporta el goce femenino en tanto no-toda

la persona supuesta en la represión

la existencia por excelencia

el no-todo

*la mujer –la que no existe en tanto LA, justamente, y por lo tanto, la mujer
devenida toda.¹⁹*

Como es obvio de todas estas cuestiones no me puedo ocupar en este escrito, razón por la que remito a la bibliografía que cito.

Ahora, siguiendo a F. Balmés, diré que el Sujeto Supuesto al Saber está planteado como un equivalente de Dios en esa función divina de ser el lugar de un saber anterior a su lugar en el mundo y, sobre todo, como el atributo de la posibilidad misma de un saber racional confrontado con lo real.

¹⁹ Balmés, F. (2008). *Dios, el sexo y la verdad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

La ciencia moderna parece contradecir aquella preexistencia del saber, la de un sujeto que lo sabría desde antes. Para el inconsciente la preexistencia del saber es constitutiva, pero del Otro en tanto lugar del inconsciente, cuya forma radical sería el Otro divino. En suma: lo que se llama Dios es el inconsciente en tanto no tiene nada de divino, lo que produce un decir que se dice sin que se pueda saber quién lo dice.

Para Allouch un gran Otro habita uno de los fantasmas de Dios, puesto que desde que Nietzsche proclamara su muerte no deja de persistir en la existencia bajo esa forma fantasmal. Se sigue siendo prisionero del gran Otro tanto más abiertamente en la medida en que ello lo mantiene a uno en una determinada manera de existencia, y a Dios con uno. Es en éste sentido que creo que el poslacanismo no ha resuelto la inexistencia del Otro.

Ahora bien, el gran Otro se apoya en el acto de alguien, se sostiene en un:

Yo que habla, que no puede hablar sino de donde yo soy.²⁰

Decir es, entonces, hacer subsistir a Dios bajo la forma del Otro, como lugar de la verdad.

Reitero: Lacan va a formular que es “insensato” decir que no hay dios simplemente porque es insensato decir algo que es contradictorio con la articulación misma del lenguaje. Así es como habría que plantear la cuestión, es decir, la posición de su existencia.

Dios tiene una relación con la creación significativa como tal, lo que evoca lo que dijo hace 25 siglos Heráclito, en una clara negación del origen: *El cosmos no es engendrado según el tiempo, sino según el pensamiento.*²¹

²⁰ Lacan, J. (1989) *El Seminario*. Libro 20. Clase 16/1/73. Bs. As. Paidós

Luego en una conferencia en 1975 en la Universidad de Yale, Lacan dirá: *Quizás el análisis sea capaz de constituir un ateo viable, es decir, alguien que no se contradiga a cada rato.*

Que el psicoanálisis lo constituya o no, no somos nosotros quienes podríamos saberlo inmersos en un tiempo sin retorno.

Allouch alude una *conversación* en la que Lacan ofrece una notable definición del ateísmo:

El ateísmo es la enfermedad de la creencia en Dios, creencia de que Dios no interviene en el mundo. Mientras que en verdad interviene todo el tiempo, p.e., bajo la forma de una mujer.²²

Como si el síntoma de los no creyentes fuera no poder dejar de creer que es imposible creer.

Como señalamos: si en verdad hay solamente un Otro diferente del Otro divinizado, ese Otro debe tener alguna relación con el otro sexo. Porque el vaciamiento de Dios del lugar del Otro se produce en Lacan con la sexuación del Otro. Y la incorporación será del lado femenino. La bisagra que posibilita el paso de la marca de lo divino como Nombre del Padre a la mujer no-toda, es el giro que identifica a Dios con la mujer convertida en toda, de la que el hombre espera la castración. Incluso la designará como Dios de la castración. Claro que este es un camino muy complejo que ahora sólo puedo nombrar.

El Otro no es un ser, es un lugar del decir, tanto que Lacan terminará por decir que el Otro se sostiene porque él lo dijo y por lo tanto ni siquiera es un concepto, no

²¹ Mondolfo, R. (1966). Heráclito. Aecio, II, 4, 3. Doxographi graeci, 331, Buenos Aires: Siglo XXI

²² J. Allocuh (2010) *Prisioneros del gran Otro*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.

existe, está tachado. Escribe que el decir se hace Dios y que existiría si hubiese Otro del Otro.

Entre *Lacan es ateo* y *Lacan no es ateo*, siempre nos tropezaremos con que su ateísmo no puede abordarse como una simple (de)negación de un objeto concebible en lo Simbólico y representado en lo Imaginario ya que implica el borramiento alternativo de estos dos registros en lo Real. Es evidente que todo esto lleva al más estricto ateísmo... Pero un ateísmo nuevo, difícil, que permite comprender, paradójicamente, que el psicoanálisis no haya terminado con la teología, haciendo inevitable la resurgencia, dentro de la recíproca anulación del *es/no es*, de una consistencia imaginaria del Otro, imaginario que el nudo borromeo incorpora a la estructura psíquica como una dimensión indestructible.

BIBLIOGRAFÍA

- Allocuh, J. (2010) *Prisioneros del gran Otro*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.
Badiou, A. (2002). *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona: Gedisa
Balmés, F. (2000) *Lo que Lacan dice del ser*. Buenos Aires: Amorrortu
Balmés, F. (2008). *Dios, el sexo y la verdad*. Buenos Aires. Nueva Visión
Lacan, J. (1975) *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós
Lacan, J. (1980) La ciencia y la verdad. *Escritos 1*. Bs. As. Siglo XXI
Lacan, J. (1980). *Escritos 1*. Subversión del Sujeto. Buenos Aires: Siglo XXI

Lacan, J. (1988) *El Seminario*. Libro 9. Buenos Aires: Paidós
Lacan, J. (1989) *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós
Lacan, J. (1990) *El Seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.
Lacan, J. (1990). *El Seminario*. Libro 8. Buenos Aires: Paidós
Lacan, J. (1998). *El Seminario*. Libro 19. Buenos Aires: Paidós
Lacan, J. (1999). *El Seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós
Lacan, J. *El seminario*. Libro 22. www.staferla.fr (17/12/74)
Lacan, J. *El Seminario*. Libro 22. www.lacanterafreudiana.com.ar/ (17/12/74)
Mondolfo, R. (1966). Heráclito. Aecio, II, 4, 3. *Doxographi graeci*, 331, Buenos Aires: Siglo XXI
Vasallo. (2015). *El ateísmo de Jacques Lacan*. Buenos Aires: El Sigma.

RICARDO CUASNICÛ

Filósofo y psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica.

cuasnicuricardo@gmail.com